Hombre quebrado

Sebastián Celtigar

Capítulo 1

HOMBRE QUEBRADO

Brindemos por nuestro reencuentro,

de esos tiempos perdidos,

de miradas indirectas

y palabras peligrosas.

Salud, me dice. Perdiéndome en sus ojos,

bebiendo licor barato,

fumando porro de puerto,

y drogándonos con poco.

Un vasos, dos vasos, hasta secar la botella.

su máscara se deforma, se fermenta.

El macho habla más de la cuenta,

quiere dejar de ser hombre

por esta noche.

Primero, la fragancia del deseo,

que deja escapar por su cuerpo.

—toxica, nociva—

segundo, la lengua venenosa,

que conjuga palabra confusa,

— Prohibida, deseosa—

tercero, la boca afrodisiaca,

que tienta a besarla,

— indebida, clandestina—

Me acerqué a su cara

ignorando toda advertencia.

Lo besé desenfrenado,

sintiendo el baile del alcohol y humo,

impregnado en su boca.

— Se mío esta noche— pensé

bésame con locura, pasión y fuerza.

Con la fuerza que solo dos hombres

pueden entender.

Bajamos las persianas,

apagamos las luces,

Iluminados por el calor de las siluetas,

sofocados ante la pasión,

no nos amamos, no eres romántico,

solo buscas placer del falso.

soy un chico solitario,

dispuesto a darlo.

Desnúdate, y deja ver como la tinta

dibuja tatuajes mal hechos,

Lo beso con cariño, con dulzura,

Imaginando que mis besos

sanaran su locura.

Dudas, no estas seguro,

—¿a que viniste? — pregunté

— no se quien soy— responde

Olvídate de tus bendiciones,

renuncia a las ordenes de tu madre,

libérate de la palabra de tu padre.

porque en este mundo,

eres libre de escoger,

y el límite de lo normal,

descansa en tu mente.

no llores amor, es la realidad,

no está mal ser criminal de nuestros pensamientos,

seamos convictos de la rebeldía,

carguemos nuestra mente con el morbo del otro,

y disparemos una bala en el cerebro fantasioso,

y así, construimos una cárcel, que alberge

estos cuerpos culposos.

— Te entregas—

yo bajo al inferno de tus pies,

soplo la droga vertical entre tus piernas.

Extasiado, me quemo por el placer de tenerte.

subo la mirada,

tu conociendo el cielo,

el estomago se contrae,

la respiración se acelera,

Excitado, te elevas por el placer de tenerme.

mis brazos te buscan,

las yemas de mis dedos te sienten,

mis manos te encadenan,

— vuelve a la tierra—

susurro al oído.

tus ojos me encuentran,

me invitan a seguir.

Ya estamos en esto, proseguí.

Atrevido, te invito a pasar,

la ventana de mi cuerpo te esperará.

Miedoso, ante lo desconocido,

ni idea de lo que estoy haciendo.

Entregado, te espero, te recibo,

y comienza:

El horror, y el terror.

Siento, dolor y más dolor,

Resisto, dolor y placer,

Aguanto, placer y dolor,

Intercalo, el dolor con el placer,

Siento placer y más placer,

Disfruto placer y amor, mucho amor.

Entrelazados de extremidades

formamos un solo cuerpo,

que se mueve, que se divierte,

que goza el ritmo de la respiración

hecha canción.

Me volví adicto al placer,

inyéctame, por favor

el narcótico psicoactivo de la mirada,

para crear un mundo dibujado de intimidad.

Mirarte y sentirte, ese es mi paraíso.

abrazarte y resistir las embestidas

de un loco frenesí.

Ámame, aunque sea por esta noche.

Destrúyeme, aunque mañana no lo recuerdes.

Someteme, aunque cargué con la culpa.

Y aquí el punto final,

de miradas profundas,

Respiraciones entrecortadas,

Quejidos conclusivos que anuncian la llegada,

En un clímax simultaneo,

el deseo se esfumará.

Tumbado sobre la felpa,

descolocado ante el pecado,

Quebrado ante lo lúbrico,

el líquido transformado en placer

va corriendo por el monte de Marte.

Adiós, sellemos nuestro secreto

en un ultimo beso, de esos apasionados,

con risas de satisfacción.

La luz del alba se lleva a mi hombre quebrado,

que perdió su hombría en una noche tragos.